

Aparicio, Fernando. **Contribución historiográfica de Alfredo Castellero Calvo: la visión de la historia y la misión del historiador.** En: *Revista Tareas*, Nro. 118, septiembre-diciembre. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004. pp. 115-128.
Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar118/apa.rf>



RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

TAREAS SOBRE LA MARCHA

CONTRIBUCION HISTORIOGRAFICA DE ALFREDO CASTILLERO CALVO: La visión de la historia y la misión del historiador

Fernando Aparicio**

*Yo no me considero matriculado en los anales,
sino más bien me considero ecléctico,
pues he reivindicado implícita y explícitamente
la historia narrativa, la historia política,
la historia cuantitativa así como también he
trabajado la prosopografía y me he caracterizado
por la interpretación en los estudios históricos.*
Alfredo Castellero Calvo

*Discurso pronunciado en el acto de reconocimiento a la obra poética de Diana Morán y al aporte historiográfico de Alfredo Castellero Calvo, organizado por el CELA, en ocasión de la presentación del N°117 de la revista *Tareas*, el 9 de agosto de 2004, en la Biblioteca Nacional de Panamá.

**Profesor e investigador del Departamento de Historia de la Universidad de Panamá.

Introducción

Me corresponde, en esta oportunidad, el gran honor de pronunciar las palabras de fondo en este homenaje a la contribución del Dr. Alfredo Castellero Calvo a la historiografía nacional. Compendiar una vida dedicada a sondear y esclarecer nuestro pasado no es una tarea fácil. Mi amigo y colega, Raymundo Gurdíán Guerra, ya ha emprendido esta labor en dos ocasiones anteriores. La primera, en su artículo "El aporte del Dr. Alfredo Castellero Calvo a la historia de Panamá y América: recientes esfuerzos de investigación", aparecido en la *Revista Cultural Lotería* N°377 (mayo-junio 1990) y en un capítulo de la *Historia general de Panamá*, de muy pronta aparición. Yo mismo realicé una ~~obra~~ ~~similar~~ ~~hace~~ ~~dos~~ ~~años~~, cuando me correspondió presentarlo ante el VI Congreso Centroamericano de Historia, en donde pronuncié el discurso de apertura.

Pero nada de esto simplifica la labor, pues la producción del Dr. Castellero ha sido tan rica, variada y multifacética que tienden a quedar sin mencionar aspectos que otros historiadores tal vez consideren pertinentes, mientras que otras facetas que algunos considerarían fundamentales, quedarían tan sólo tratadas esquemáticamente. Por ello no pretendo que las siguientes palabras constituyan el análisis definitivo de la obra de este gran historiador panameño, sino tan sólo mi visión, tal vez un poco personal, del maestro, colega y amigo.

Y así comenzaron las tareas

Tal vez deba comenzar por el principio, tanto de la labor del Dr. Castellero como de la revista *Tareas*, pues ambos están entrelazados.

A inicios de la década de 1960, el Dr. Ricaurte Soler, otra de las figuras cimeras de la historiografía nacional, asumió uno de los retos intelectuales más difíciles en nuestro medio, el de publicar y mantener una revista que permitiera a los intelectuales progresistas exponer sus contribuciones y puntos de vistas ante los problemas del desarrollo histórico, la defensa de la nacionalidad panameña y la construcción de un proyecto político que representara una alternativa para nuestro pueblo.

Así nació *Tareas*, la cual no sólo ha roto el maleficio del año 1, N°1 —que ha perseguido a múltiples y prometedores esfuerzos editoriales en nuestro medio— sino que se ha constituido en nuestra principal ventana del pensamiento crítico e independiente.

En el primer número de la revista *Tareas*, que salió a la luz pública en octubre de 1960, el Dr. Soler publicó un novedoso ensayo que explicaba nuestra independencia de España, sobre la base de las fuerzas sociales y los factores socio-económicos que incidieron en esta gesta. “Fundamentos económicos y sociales de la independencia de 1821” fue el primer trabajo publicado por la entonces promesa panameña, Alfredo Castellero Calvo. Allí combinaba el manejo meticuloso de las fuentes y la hermenéutica, con la aplicación del materialismo histórico como instrumento conceptual interpretativo de una forma sugerente, constituyéndose en un texto de lectura obligatoria para todos aquellos que, incluso hoy, intenten abordar el estudio de este hecho histórico.

En el próximo año, dos nuevos trabajos relativos al autonomismo istmeño y la nacionalidad panameña habrían de aparecer en esta prestigiosa revista. Me refiero a “El movimiento anseatista de 1826: la primera tentativa autonomista de los istmeños después de la anexión a Colombia”, aparecido en el cuarto número (mayo-julio, 1961) y a “El movimiento de 1830”, publicado en el quinto número (agosto-diciembre 1961). Aquí reexamina dos acontecimientos que hasta ahora habían sido tratados tan sólo anecdótica y tangencialmente para revelarnos las contradictorias fuerzas sociales internas que estuvieron en juego, la compleja dinámica de nuestras difíciles relaciones con Colombia y la conformación de un proyecto nacional burgués, que desde sus inicios entraba en conflicto con los intereses de los sectores populares istmeños y los esfuerzos colombianos por construir su Estado nacional.

Las estructuras socio-económicas y el Panamá profundo

Luego de su estancia en España para realizar estudios de doctorado, los primeros trabajos publicados por Alfredo Castellero Calvo demostraron que su permanencia en la Madre Patria no había sido desaprovechada. Todo lo contrario. No sólo culminó sus estudios académicos sino que, además, desarrolló una habilidad extraordinaria para el manejo de la valiosa documentación que sobre la historia colonial istmeña hay en bibliotecas y archivos hispanos, en especial en el Archivo de Indias, Sevilla, a donde retornaría en múltiples ocasiones.

La profusión y meticulosidad en el uso de las fuentes primarias, algo que se convertiría en casi su marca distintiva, se hizo evidente en los trabajos que publicó a fines de la década de 1960 e inicios de 1970. En todos ellos, en lugar de enfocarse en una coyuntura histórica específica —como en sus primeros ensayos en *Tareas*— se embarcaba en la difícil aventura de desentrañar las estructuras socio-económicas y político-culturales sobre las cuales se asentó la emergente sociedad panameña. Igualmente notable es que desplaza su interés de la zona de tránsito hacia el interior del país, tratando de redescubrir y reconstruir el proceso formativo del “Panamá profundo.”

Esto es lo que podemos observar en *Estructuras sociales y económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII* (1967), *Orígenes históricos de Veragua, 1502-1589* (1967), *La fundación de La Villa de Los Santos y los orígenes históricos de Azuero* (1971), *Orígenes históricos de San Sebastián de Océ: 1649-1775* (1971), *Fundación y orígenes de Natá* (1972) y *Políticas de poblamiento en Castilla del Oro y Veraguas en los orígenes de la colonización* (1972).

Para algunos, el valor de estos trabajos radica en que esclarecen las fechas de fundación de algunos poblados del interior —dando nuevos motivos para fiestas y

festejos— pero en realidad su alcance va mucho más allá. Con ellos se inicia el estudio serio y metódico de los procesos de fundación y doblamiento del interior del país, así como de su articulación al sistema colonial. De esta forma, la actuación de personajes y los conflictos entre poblados y grupos trascienden el nivel anecdótico y adquieren pleno sentido dentro de las luchas por el poder y el control de los recursos de prestigio y riqueza. Así es como se comprende plenamente el conflicto entre natariegos y villanos por la fundación de la Villa de Los Santos, o entre los colonizadores iniciales de Veraguas y los capitalinos.

Después de que el Dr. Castellero Calvo demostrara cómo el uso de documentación primaria nos permite superar discusiones bizantinas sobre fechas de fundación o sucesivos esfuerzos poblacionales, otros investigadores, muchos de ellos alumnos suyos, han emprendido tareas similares en sus esfuerzos por reconstruir el pasado de sus comunidades rurales. Sin pretender ser exhaustivo, éste ha sido el caso de Omar Jaén Suárez en los Llanos de Chirú, Marcela Camargo Ríos en Penonomé, Oscar Velarde en Las Tablas, Sara Jordán de Troetsch en Santiago y Mario José Molina Castillo en David.

El mismo Castellero Calvo retomaría este tema en forma mucho más elaborada en el futuro, al escribir *El café en Panamá: una historia social y económica siglos XVIII-XX* (1985), “Subsistencia y economía en la sociedad colonial”, en *Hombre y cultura* (1992), “La rebelión contrerista de 1725-26 radiografía socio-económica del Chiriquí colonial” en *Revista Universidad* (oct. 1992) y, especialmente, *Conquista, evangelización y resistencia ¿Triunfo o fracaso de la política indigenista?*, obra con la cual ganara el Premio “Ricardo Miró” en la sección ensayo en 1994.

En todos estos trabajos va hilvanando detalles de la sociedad colonial del interior del país, hasta entonces desconocidos. Así, temas como la ganadería, las milicias rurales, las campañas de evangelización, las misiones, los actos de resistencia y rebelión por parte de los neófitos e “incivilizados” indígenas aparecen ante nosotros, mostrándonos una vida agraria muy alejada de la supuesta “siesta colonial”. Por el contrario, la imagen que tenemos hoy de la vida cotidiana de nuestros campesinos y colonos es una de constante lucha por la supervivencia, amenazada por peligros externos —como los ataques de piratas e indios Mosquitos— e internos —levantamientos de indios rebeldes y de mestizos— en la cual eran habituales los conflictos entre los propietarios de tierras y ganados y las autoridades locales, entre las autoridades eclesiásticas y civiles, y entre los pueblos del interior y la capital.

Transitismo e historia económica

Durante la década de 1970, cuando la lucha por la recuperación del territorio de la Zona del Canal y la reafirmación de la soberanía nacional impregnaban la atmósfera cultural y el ambiente político panameños, el Dr. Alfredo Castellero Calvo se dio a la tarea de examinar los mecanismos y las características de la función mercantil que históricamente había tenido el Istmo de Panamá. Para ello, incursionó como pocos en la historia económica y desentrañó con precisión los ciclos de las ferias, los circuitos de intercambio y el sistema de flotas y galeones en que estaba inserto el Istmo de Panamá, así como las características de los mecanismos de la ruta. Así, descubrió y describió en qué consistían las ferias, el deficiente sistema portuario, el papel de las mulas, las características del transporte fluvial y todos los otros elementos sociales, políticos y administrativos vinculados a la función transitista.

En esta época, siendo apenas un estudiante de secundaria, me encontré con un ensayo que parecía responder entonces todas mis dudas sobre el pasado colonial istmeño y que me esclarecía acerca de las consecuencias positivas y negativas que la función mercantil había tenido sobre el Istmo desde antes de la llegada de los españoles. Me refiero, por supuesto, a “Transitismo y dependencia: el caso del Istmo de Panamá”, publicado en una separata por la *Revista Lotería* en julio de 1973. El propio término “transitismo” y su adjetivo “transitista” se han incorporado desde entonces como categorías de análisis para definir la orientación fundamental de la zona de tránsito y, en cierta medida, de todo nuestro territorio.

A esta época, y con igual intención, corresponden *Dependencia, subdesarrollo e integración de América Latina* (1973) y *La historia del enclave panameño frente al Tratado Torrijos-Carter* (1977).

Mucho más completo, en su tarea de examinar la historia económica de Panamá, fueron sus ensayos *Economía terciaria y sociedad: Panamá, siglos XVI y XVII* (1980) y *América Hispana: aproximaciones a la historia económica* (1983). Aquí debo admitir que he utilizado en clases, en

muchas ocasiones, *La ruta transistmica y las comunicaciones marítimas hispanas siglo XVI a XIX* (1984), un trabajo de divulgación en el cual expone en forma breve, los principales aportes de estos dos trabajos, y que por su carácter sintético me parece simplemente brillante.

Sobre este tema retornaría al escribir dos capítulos para el tomo III de la *Historia general de América Latina* publicado por la UNESCO, aparecido en el año 2001. El Dr. Alfredo Castillero Calvo fue el director de los dos volúmenes de este tomo, dedicado al tema de la *Consolidación del orden colonial*, y redactó el capítulo 4 titulado “La carrera, el monopolio y las ferias del trópico” y el 18, “Los transportes y las vías de comunicación en Hispanoamérica”.

Historia urbana: arquitectura, cultura material, historia social y de las mentalidades

A fines de la década de 1960, publica dos ensayos en los cuales analiza el papel de los sectores subalternos urbanos y su contribución a la construcción de la sociedad panameña, una temática en la cual había incursionado en su etapa inicial con *Tareas*. Estos son *Los negros y mulatos libres en tierra firme* (1966) y *Los negros y mulatos libres en la historia social panameña* (1969).

A partir de la década de 1970, comienza a tratar otros aspectos de la historia urbana y la arquitectura colonial, que todavía le preocupan. Así aparecen *El fuerte Farnesio, en Portobelo* (1971), *La iglesia de San Francisco y la plaza Bolívar; Restauración del Casco Antiguo* (1980) y su muy conocido estudio *El Casco Viejo de Panamá y el convento de Santo Domingo* (1981). En estos trabajos no sólo examina sus características arquitectónicas, su función -militar, civil y religiosa- y los imperativos coloniales que llevaron a su diseño y construcción, sino que además, comienza a prefigurar su preocupación sobre la actividad socio-económica y los patrones culturales que permeaban la vida en estos sitios.

Sobre este tema retornaría con mayor brillo a lo largo de su prolongada y fructífera carrera.

En la década de 1980, produce dos notables ensayos que se constituyeron en referentes obligados, por ser, en su momento, la mejor exposición sobre las luchas políticas en el Panamá colonial y del paradigma ideológico que subyacía en la dicotomía arrabal/intramuros que incidió en la fundación de la nueva ciudad de Panamá. Fueron ellos “La vida política en la sociedad panameña colonial: lucha por el poder” e “Ideología de la ciudad Panamá, ciudad primada”, ambos publicados en la *Revista Lotería*, el primero en 1982 y el segundo en 1985.

En la década de 1990, nos entrega tres artículos fundamentales sobre esta temática: “Arquitectura y sociedad: la vivienda colonial en Panamá”, publicado en la *Revista Humanidades*, N°1, tercera época (dic. 1993), “La experiencia urbana colonial: contexto ideológico, emblemático y funcionalidad; ensayo de interpretación sobre el caso panameño”, aparecido en la *Revista Cultural Lotería*, N°409 (noviembre-diciembre, 1996) y “Conflictos sociales y vida urbana: el paradigma panameño, también en la *Revista Cultural Lotería*, N°426 (septiembre-octubre, 1999).

A la década pasada corresponden también tres obras de gran aliento que no sólo reconstruyen el paisaje urbano y descubren el modelo arquetípico de la casa colonial, sino que también se detienen a reconstruir el interior de las viviendas, no sólo con su mobiliario y menajes, sino también con la vida cotidiana y patrones culturales que la regían. Así mismo, lanza una mirada al hábitat urbano, describiendo el contorno de la ciudad, sus plazas y calles, así como las normas sociales que imperaban en la vida pública. Nos referimos a *Arquitectura, urbanismo y sociedad. La vivienda colonial en Panamá. Historia de un sueño* (1994), *Historia de dos casas coloniales y su entorno* (1998) y su magnífica obra, *La ciudad imaginada: el Casco Viejo de Panamá* (1999).

Está próximo a salir su libro sobre Panamá La Vieja titulado *Cultura material, economía y sociedad: Historia urbana de Panamá La Vieja*, en el cual se reconstruyen el paisaje urbano, la cultura material, los valores religioso, la vida familiar, las instituciones políticas y sociales, los negocios, oficios y recreaciones que caracterizaron a la primera urbe capitalina istmeña.

Reflexiones sobre el carácter de la historia y la labor del historiador

En toda la producción del maestro Alfredo Castellero Calvo hay continuas reflexiones sobre el carácter y la naturaleza del conocimiento histórico y el quehacer del historiador. Su propio tratamiento de los temas, recurriendo al uso metódico de las fuentes, su indagación en diversas disciplinas auxiliares y enfoques historiográficos para emprender su labor y formular sus sugestivas interpretaciones del pasado istmeño son muestra de ello.

Sin embargo, hay algunos trabajos en los cuales ha emprendido, en forma particular, este auto examen de su labor y de su profesión.

Sorprende encontrar uno de estos empeños en una publicación que por su proyección inicial pareciera mucho más humilde. Me refiero a la *Biblioteca del Niño y la Juventud*, publicada por el diario *La Prensa* a mediados de la década de 1980. Aquí el Dr. Castellero escribió una serie de fascículo que, francamente, por su contenido y alcance repasaban con creces la intención enciclopédica de esta modesta publicación, pues escribió allí verdaderas piezas maestras, nutridas de documentación novedosa y de interpretaciones frescas y cautivadores. De esta colección deseo resaltar, en esta ocasión, tan sólo dos números de “Conoce tus provincias”, dedicados a la provincia de Coclé. En el volumen 2, en el ejemplar N°13 (oct. 30, 1986) apareció su estudio titulado “Provincia de Coclé: De métodos, historiadores y fuentes, primera parte” y en el N°14 (nov. 6, 1986) presentó “Provincia de Coclé: los grupos indígenas en el momento de la conquista y algo más sobre el quehacer del historiador”, en los cuales cuestiona el estado de la historiografía nacional y reclama la necesidad de que la misma sea remozada, con la adopción de nuevas metodologías, enfoques y técnicas.

Pero quizás el trabajo más significativo en este sentido, todavía lo siga siendo *Mitos, realidades y conciencia histórica: nuevos retos del historiador panameño*, discurso pronunciado en el acto de fundación del Colegio Panameño de Historiadores (1996). Aquí sostuvo que:

Los intentos por introducir la última metodología, o los conceptos y enfoques historiográficos más innovadores, nunca han encontrado aquí tierra abonada. Nuestra historiografía, al igual que la enseñanza de la historia, han permanecido por generaciones, presas tanto de un soporífero e improductivo tradicionalismo como de su aliado vergonzante, igualmente anquilosado y estéril, el marxismo vulgar. Historia tradicional y marxismo dogmático, han sido los dos mayores obstáculos para el desarrollo de nuestros estudios históricos y su alianza inconsciente se ha convertido en un muro que nos ha impedido avanzar más.

Esta preocupación la retoma en “La peor crisis del siglo XVII” (2003), conferencia magistral pronunciada para inaugurar formalmente el año académico 2002 en la Universidad de Panamá, y en “Problemas y significados del descubrimiento”, conferencia dictada en el Club Unión, el 16 de agosto de 2001, y publicada recientemente en *Dimensiones de la historia* (2004). En esta última, denunciaba que la historia panameña está llena de mitos y falacias y como ejemplo tomó el descubrimiento del Istmo de Panamá por Rodrigo Galván de Bastidas. Aquí demostró que el tan sonoro y melodioso apellido Galván era sospechoso, que no tenemos certeza del mes en que llegó el descubridor a costas istmeñas y que incluso no estamos muy seguros de a dónde llegó exactamente. Si sobre algo tan simple hay confusión, imaginémonos lo complejo que es desentrañar la verdad histórica en otros eventos y momentos. Tal es el caso de la conjunción de desastres, accidentes, fenómenos naturales y crisis económicas que azotaron al Istmo de Panamá hacia 1640, trastocando profundamente la estructura social, la conformación de la élite y el estilo de vida del Istmo.

El retorno a *Tareas*

Estas preocupaciones sobre el sentido y carácter de la historiografía nacional y la labor del historiador, han sido retomados recientemente en una serie de tres ensayos que la revista *Tareas*, esta vez bajo la diligente dirección del Dr. Marco A. Gandásegui, hijo, le ha vuelto a publicar.

Este retorno a la revista que le abriera sus páginas en sus años mozos ha permitido al ahora Maestro Alfredo Castellero Calvo expresar reflexiones muy oportunas.

Estos artículos son: “El centenario y Panamá La Vieja como patrimonio mundial”, publicado en el N°115 (septiembre-diciembre, 2003), discurso pronunciado originalmente en la catedral de Panamá la Vieja en la sesión solemne del Consejo Municipal de Panamá, el 15 de agosto de 2003; “Historia y sociedad: los grupos de poder en la colonia”, aparecido en el N°116 (enero-abril, 2004), y que fuera inicialmente el discurso de apertura, en el año 2003, del Congreso Científico de la Universidad de Panamá; finalmente, “Cultura material en el Panamá hispano: metodología y hallazgos”, en la edición N°117, de reciente publicación.

En el primero de estos artículos, “El centenario y Panamá La Vieja como patrimonio mundial”, explica la paradoja de la reconstrucción histórica que enfrentamos todos los historiadores y, de alguna forma, todos los científicos sociales. Allí nos dice:

En todos mis escritos he tratado de habituar a los lectores a un tipo de historia diferente a la tradicional, a descubrir que hay maneras de hacer historia distinta a la que conocen, y que el pasado panameño es de una extraordinaria riqueza, mucho mayor de lo que se cree. Que ningún historiador tiene la última palabra, porque la historia se enriquece constantemente con nuevos conocimientos. Que toda historia escrita es también una construcción cultural que refleja su propia época, lo que significa que cada generación reivindica parcelas de pasado que antes se desconocían, y que enfoca las historias ya conocidas de manera distinta a como se había hecho antes, y con arreglo a sus propios valores, intereses y motivaciones. Por lo tanto, la que hoy escribimos será reescrita por la próxima generación, por que la historia escrita es como la propia historia de la que se ocupa, cambiante y dinámica, a la vez que lastrada de permanencias de épocas lejanas». En consecuencia, “he tratado de descubrirle a mis lectores que los hombres y mujeres de épocas pasadas pensaban y se comportaban de manera muy distinta a nosotros, pero que también lo hacían a menudo como lo hacemos hoy”.

En “Historia y sociedad: los grupos de poder en la colonia”, expone los inicios de la oligarquía panameña hacia 1530, con la confrontación de dos grupos; uno vinculado al proyecto modernizador y centralizante del Estado monárquico español, otro interesado en reforzar el poder de los conquistadores y encomenderos. De este análisis resulta que, después de 1560, ninguno de estos dos grupos subsiste, debido a las guerras pizarristas y los conflictos internos. Peso si bien esta fue una oligarquía que califica de “transitoria”, por cuanto no echó raíces, “no obstante implantó un modelo que otros elencos de poder, a lo largo del período colonial, una y otra vez, reprodujeron, casi al pie de la letra”.

Este modelo distaba de la visión tradicional que se tenía de ellos y que están contenidos en cinco hipótesis que refuta brillantemente. Así, resulta que, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, los nuevos grupos oligárquicos no sólo muestran una fuerte voluntad de arraigarse en el Istmo sino que, además, se reproducen prolijamente y extienden sus redes familiares no sólo hasta la Madre Patria, sino por toda Hispanoamérica. Así mismo, en lugar de tener una participación meramente tangencial o dedicarse simplemente al comercio, los miembros de la elite urbana istmeña demostraron una capacidad extraordinaria para diversificar sus inversiones e intereses, como lo ilustra el caso de Juan Fernández de Rebolledo, hijo de Martín Fernández de Enciso, quien:

Tenía casa y negocio en Sevilla, de donde era oriundo. Era propietario de barcos que cruzaban el Atlántico, y tenía barcos construidos en Panamá que viajaban a Perú; era dueño de una encomienda indígena en Panamá y otra en Natá; tenía aserraderos, cultivos y hatos de ganado, que exportaba a Lima, donde tenía intereses comerciales. Además era el Alguacil mayor del reino, un cargo de primera importancia, ya que tenía jurisdicción policiaca en todo el país, y que ya había ejercido su padre, Fernández de Enciso, y luego su hermano Rodrigo. Fue además teniente del gobernador en 1549, es decir, el segundo al mando en la colonia... Era un hombre polifacético a la vez que problemático y astuto, que domino la escena doméstica hasta que en 1562 regresó a Sevilla, de donde nunca más volvió.

En “Cultura material en el Panamá hispano: metodología y hallazgos”, explica su interés por los objetos materiales como fuente para la reconstrucción del pasado. Tomando a Panamá La Vieja como un caso de estudio, analiza como se combinan y

compenetran el arqueólogo y el historiador en esta labor. En su libro sobre Panamá La Vieja retoma esta relación y de la lectura de ambos trabajos queda claro que su intención nos subordinar o menospreciar el aporte de la arqueología al estudio de la historia colonial. Más bien, lo que se desea enfatizar la utilidad del documento para conocer y explicar la cultura material en el Istmo en los siglos XVI y XVII, pues debido a los incendios que azotaron a las ciudades capitales durante la época hispana, —especialmente el ataque de Henry Morgan a Panamá La Vieja— aunado al “clima extremadamente húmedo, los insectos, la ausencia de una tradición conservacionista y finalmente a las modas, que casi siempre aconseja desechar lo antiguo para sustituirlo por lo moderno” han quedado muy pocos objetos materiales de aquellos tiempos.

Para subsanar esta carencia, documentos como manifiestos de embarques y los inventarios generales, las dotes, los testamentos, los embargos y los remates nos permiten conocer los objetos, mobiliarios y adornos que los hombres y mujeres de aquella época consideraban imprescindible y valiosos. Así desfila ante nosotros una pléyade de objetos que denotan la riqueza de la cultural material istmeña: ropas, cortinajes, cajas, baúles, bufetes, escritorios, pinturas, camas, sillas, taburetes, vajillas “chinas”, espejos, libros, candelabros y piedras preciosas. A este respecto nos dice:

Según sea la naturaleza de la fuente documental, cada objeto puede revelarnos, por lo tanto, sus cualidades estéticas, el aprecio que se les confería económica, simbólica o socialmente, más allá de su sola mención, o de su función meramente utilitaria.

Un epílogo grandioso:

Para culminar estas ya muy extensas palabras, deseo enfatizar lo siguiente: De Alfredo Castellero Calvo todavía no lo hemos visto todo. Todavía queda mucho por venir, y lo que viene no es solamente bueno, sino excelente.

Cualquiera podría pensar que después de tan loable y provechosa labor estaría pasando sus días plácidamente, trabajando calmadamente en algún proyecto, mientras disfruta de sus glorias pasadas.

Pues, a quienes así piensen les tengo una noticia: Están muy equivocados. La rutina diaria del Maestro Castellero transcurre a un ritmo vertiginoso, en una lucha constante contra el tiempo, para ir afinando los artículos y libros que se escapan de sus manos para ir a la imprenta, mientras combate con el incesante sonar del teléfono para seguir trabajando en la investigación que de momento le ocupa, y las reuniones y conversaciones para ir definiendo y concretando los futuros proyectos.

Sólo un hombre con su prestigio, tenacidad y dedicación hubiese podido hacer realidad una obra magna, colosal, sin precedentes en nuestro país, como es la *Historia general de Panamá*, que saldrá a la luz pública en este mismo mes, luego de más de dos años de ardua labor. Aquí, en tres enjundiosos tomos se examinan en los dos primeros volúmenes correspondientes al primer tomo la pre-historia y la historia colonial de Panamá; el segundo tomo se dedica a la vida en el Istmo en el siglo XIX, y los dos volúmenes que compone el tercer tomo tratan los hitos fundamentales del desenvolvimiento de la sociedad panameña en el siglo XX.

Por lo tanto, cierro esta intervención invitándolos a que nos acompañen al acto de presentación de la *Historia general de Panamá*, pidiéndoles que tengan algo de paciencia por la *Historia urbana de Panamá La Vieja* que debe estar saliendo a fines de este año, e instándoles a que estén pendientes a las próximas sorpresas que nos depara el incansable Maestro Castellero Calvo, a quien la Universidad de Panamá debería darle mayores facilidades para que continúe con su fructífera labor, pues, sin lugar a dudas, se lo merece.